

Mujeres gitanas y feminismo: un movimiento sin diseccionar

Romi and feminism: a movement without dissecting

Paz Peña García (1)

(1) Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Asociado de Úbeda-Jaén

Resumen: La especificidad de género y cultural supone tener en cuenta aquellas características que provocan que las oportunidades de las mujeres gitanas se vean disminuidas con respecto a la población en general y a los varones de su comunidad. La sociedad debe poner en marcha una serie de garantías para atender a las problemáticas específicas, comprendiendo que el punto de partida no es idéntico para todas las mujeres y, por tanto, el camino a recorrer puede y debe estar adaptado a cualquier circunstancia. Las mujeres gitanas, hoy en día, en la sociedad española, como grupo étnico-cultural, padecen una situación diferente con respecto a los varones. Les afecta una múltiple discriminación: por ser mujeres en una sociedad patriarcal y por pertenecer a una minoría étnica que, según los estudios sobre prejuicios sociales, recibe la peor valoración social. La desvalorización de las mujeres como grupo se traduce en la discriminación por sexo, un hecho universal y común al total de las mujeres, incluso cuando los intentos de dominación son tan sutiles que no son conscientes de éstos. La discriminación múltiple y/o interseccionalidad que sufren las mujeres gitanas, viene dada por su pertenencia al género femenino y a una etnia excluida socialmente.

Palabras clave: Mujeres gitanas, Feminismos, Participación, Asociacionismo, Interseccionalidad.

Abstract: Gender and cultural specificity assumes taking into account those characteristics that cause the opportunities of Roma women to be diminished with respect to the population in general and to the men of their community. Society must set in motion a series of guarantees to address specific problems, understanding that the starting point is not identical for all women and therefore the road to travel can and should be adapted to any circumstance. Nowadays Romi in Spanish society, as ethnic-cultural group, suffer a different situation with respect to men.

It is affected by multiple discrimination: for being women in a patriarchal society and for belonging to an ethnic minority that, according to social prejudice studies, receives the worst social assessment. The devaluation of women as a social group translates into discrimination by sex, a universal fact common to all women, even when attempts at domination are so subtle that they are not aware of them. The multiple discrimination of Romi is given by their belonging to the feminine gender and to a socially excluded group.

Keywords: Romi, Feminisms, Political participation, Associationism, intersectionality.

Recibido: 15/10/2019 Revisado: 19/11/2019 Aceptado: 30/11/2019 Publicado: 15/01/2020

Referencia normalizada: Peña García, P. (2020). Mujeres gitanas y feminismo: un movimiento sin diseccionar. *Ehquidad. International Welfare Policies and Social Work Journal*, 13, 59-78. doi: 10.15257/ehquidad.2020.0003

Correspondencia: Paz Peña García. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Asociado de Úbeda-Jaén. Correo electrónico: mppena@jaen.uned.es

1. INTRODUCCIÓN

Como en otros países europeos, los gitanos españoles han sufrido persecución, encarcelamiento, exclusión social y segregación espacial, sedentarización y asimilación, la prohibición de su lengua y cultura (Alfaro, 2009, 1993), así como la negación de su reconocimiento como minoría étnica y cultural. Estos procesos de exclusión, altamente contradictorios y a menudo cambiantes, no son sólo, el resultado del rechazo social y la estigmatización de la sociedad mayoritaria; al mismo tiempo, son activamente promovidos y aplicados por una amplia gama de medidas gubernamentales.

Desde su llegada a la Península hasta el presente, los gitanos han sido vigilados por el Estado-nación español, siendo tratados como un enemigo interno. El Pueblo gitano ha sido objeto de estudio a lo largo de la historia, identificándose las primeras muestras de interés el siglo XVII. Como objeto de interés académico, los gitanos y las gitanas no han tenido ningún papel protagonista ni activo, por lo que, para la elaboración de este texto, se indica la necesidad de gestar un material fruto de conocimientos dialogantes desde una perspectiva tanto emic, como etic para así inducir a una interrelación entre investigador e investigado. Por ello, resulta necesario especificar la interrelación, la construcción identitaria, cómo definimos lo gitano y lo no-gitano, así como su mantenimiento mediante mecanismos de autoidentificación, delimitación, discriminación, segregación, racismo, etc. (Peña, 2017).

Si preguntáramos al azar a cualquier ciudadano cómo se imagina a una mujer gitana, es probable que en su mente se dibuje un perfil estereotipado de nosotras, las gitanas. Con seguridad se nos asignará mentalmente una indumentaria, unos accesorios e incluso creerán conocer como es nuestra vida en el día a día. Pero la realidad, es, que la diversidad es lo que define a este grupo, sin que esto vaya en detrimento de la Romipen o identidad gitana. El sistema patriarcal al que nuestra sociedad está tan habituada y desde el que se concreta toda acción social y/o política, se ha organizado sobre la dominación de las mujeres y el control de la maternidad, lo que ha producido que siga existiendo una hegemonía de los valores masculinos sobre los femeninos.

El papel de las mujeres gitanas queda enmarcado en la significación que cobra en su comunidad la familia tradicional, presentando una asignación de roles en función del género. Así, como en todas las culturas, existen elementos negativos para la igualdad (Amorós, 1997), ya que los valores que más se resaltan en la mujer y que se transmiten desde la educación son, entre otros, el respeto y la sumisión a las decisiones adoptadas por el hombre, el honor demostrado a través de la castidad y la maternidad, ésta última asumida como principal función. Sobre la mujer, como principal educadora, recae la responsabilidad de transmitir estos valores a las siguientes generaciones asumiendo que de ellas depende la supervivencia de los rasgos que se considera que configuran la Romipen o identidad cultural gitana y que, al mismo tiempo, como en otras culturas, se justifica en base a unas diferencias de género. Las mujeres, al igual que en otras etnias, tienen una mayor responsabilidad de mostrar los símbolos representativos y diferenciadores de su cultura, especialmente los hábitos más visibles o los elementos que caracterizan la vestimenta y la imagen.

De modo que romper con las normas de la comunidad está aún menos permitido en las mujeres, cuya visión es un mensaje en sí misma para otros grupos. Buscar la manera de articular tradición y progreso es uno de los grandes retos que está protagonizando las mujeres gitanas y que, como en todos los cambios que pretenden abrir nuevas posibilidades de existencia,

está acompañado de una ruptura de entendimiento entre generaciones y, por tanto, de cierto sufrimiento y conflicto en una cultura donde la familia está considerada como el principal valor.

A las mujeres gitanas, les afecta otro factor que no se puede olvidar, su pertenencia a una cultura que, al igual que todas las culturas -aunque con expresiones específicas-, tiene valores de género que han estado asociados tradicionalmente a la función social que deberán cumplir como madres y esposas. Coexisten diferentes realidades con respecto a los roles que asumen las mujeres gitanas, reflejo de la propia diversidad de su comunidad. Conviven los valores más tradicionales con otros nuevos emergentes, vinculados con la participación de la mujer en otros ámbitos de la sociedad. La posición de las mujeres gitanas en su comunidad viene determinada por los rasgos que conforman su particular Romipen o identidad cultural, unido a las variables socioeconómicas anteriormente mencionadas. En este sentido, las mujeres gitanas deben sobrevivir en medio de tres frentes:

- La discriminación que sufren por pertenecer a la etnia gitana por parte de la sociedad mayoritaria.
- La discriminación que sufren por ser mujeres por parte de esa misma sociedad.
- La discriminación que sufren por ser mujeres por parte de su propia etnia. Existe gran heterogeneidad entre las mujeres gitanas. Sus realidades son muy diversas en función del impacto de variables como, por ejemplo, la situación laboral, la vivienda, las posibilidades educativas o el ámbito geográfico. También es común en todas las culturas la relación entre las formas de discriminación de la mujer y la pobreza. A medida que nos adentramos en grupos sociales con características de exclusión social, las diferencias entre los sexos se hacen más evidentes, situando a estas mujeres en una posición de indefensión y de mayor vulnerabilidad ante problemáticas asociadas al género que quedan sin respuesta en parte por las lagunas legales, judiciales o por la inexistencia de recursos de protección social. Esta situación refleja, por una parte, la falta de consideración social y

política que padece la mujer en general, y por otra, que con respecto a las diferencias culturales de las minorías étnicas se ofrecen respuestas institucionales estandarizadas que, en ocasiones, tienen el efecto de llevar a las mujeres gitanas a la exclusión dentro su comunidad y no tienen en cuenta el punto de partida diferenciado en el que se sitúan.

2. DIVERSIDAD DE LAS MUJERES GITANAS HOY

El hecho de pertenecer a un grupo étnico minoritario hace que socialmente estas mujeres compartan un bagaje cultural que configura su Romipen como mujeres gitanas. En la actualidad coexisten diversas realidades en las que conviven los valores más tradicionales de la cultura gitana, con otros emergentes, derivados de la progresiva participación de las mujeres gitanas en los distintos espacios de la sociedad. En ocasiones, esta incorporación genera también numerosos conflictos internos entre las mujeres que tienen que satisfacer las exigencias de la sociedad mayoritaria, y las de su propio grupo de pertenencia, cumpliendo con las funciones y los roles que tradicionalmente les vienen asignados.

Esta realidad es percibida por algunos sectores de la comunidad gitana como algo positivo que contribuye al desarrollo del grupo. A nivel cultural, se sigue dando un valor fundamental al papel que ocupan con respecto a la familia, la maternidad y el matrimonio; en la sociedad mayoritaria, el concepto de familia y maternidad empieza a tomar una significación diferente, valorándose como progreso la planificación familiar y la incorporación de la mujer a los diferentes espacios de la sociedad. Así las mujeres gitanas con mayores posibilidades socioeconómicas intentan hacer compatible estas dos exigencias, dando lugar a nuevos modelos y referencias y, en definitiva, introduciendo otros elementos a la Romipen/identidad gitana, siendo esto percibido por parte de ellas como algo positivo por lo que supone de ayuda y contribución al desarrollo de la comunidad en su conjunto.

Por ejemplo, la incorporación al trabajo formal de las mujeres gitanas se produjo en un primer momento por necesidades económicas, como una forma útil y necesaria de subsistencia de la comunidad. En cambio, para las

mujeres que se encuentran en una situación de exclusión social, esta dicotomía de valores produce mayor marginación, al ser percibidas por la sociedad mayoritaria como responsables de su condición de pobreza por no saber y/o no querer decidir sobre la planificación familiar o la educación reglada de los hijos/as; y por otro lado, desde su cultura, son reconocidas y se sienten coherentes con las expectativas que han puesto sobre ellas y que han interiorizado como válidas y buenas.

Las estrategias culturales básicas de los gitanos, dependiendo de las circunstancias históricas, poseen triple propósito: “mostrar la gran diferenciación de las condiciones y creaciones culturales de los gitanos; entender la tradición como creación cultural que pretende la adaptación y la respuesta a cada período histórico y a cada contexto, con lo que es simultáneamente cambiante y duradera, creada y heredada, y señalan las estrategias de supervivencia y la relación que mantienen entre sí los gitanos con su tradición de gran profundidad histórica.

Lo que caracteriza a la cultura gitana es, sobre todo, “un estilo de combinar estrategias básicas de supervivencia, estrategias de relación política con la mayoría, el poder o el pueblo” (San Román, 1997, p. 303). Las gitanas que están siendo protagonistas de estos cambios, saben que se puede apostar por su promoción y al mismo tiempo no dejar de sentirse orgullosas de ser gitanas; son mujeres que han enriquecido su identidad/Romipen, pero saben que se enfrentan a un proceso duro y complicado en el que es necesario que ellas no sean las únicas implicadas, dado que depende de todos y todas el que se constituya una sociedad más igualitaria y justa, viviendo de acuerdo a uno de los valores más ansiados por el Pueblo gitano, la libertad de ser.

La Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana, enmarcada en el Programa Nacional de Reformas y en los planes y políticas nacionales de distintos ámbitos estrechamente relacionados con las condiciones de vida de las personas gitanas, y vinculada con los objetivos de la Estrategia Europea 2020, define unas líneas cuantitativas a alcanzar. En el ámbito de la educación, por ejemplo, se centran en el incremento de la

escolarización de la población gitana en Educación Infantil, el éxito en educación primaria, la finalización y éxito en Educación Secundaria Obligatoria y el incremento del nivel educativo de la población gitana adulta. Aunque progresivamente van alcanzando niveles superiores de formación académica, esto supone un obstáculo para acceder a muchas ocupaciones.

En las dos últimas décadas se han producido cambios en los discursos políticos en relación con la cuestión gitana, incidiéndose en la igualdad de trato y no discriminación, así como en la igualdad de oportunidades. Esta modificación es planificada a través del análisis de las tendencias políticas de las organizaciones internacionales e intergubernamentales, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea (OSCE), el Consejo de Europa (CdeE) y la Unión Europea. Por otro lado, la actividad en los espacios de participación social, así como la incorporación cada vez mayor de gitanos y gitanas a las Universidades, ha promovido un cambio procesual en la reformulación del discurso y de las acciones políticas, ya que la Romipen/identidad gitana ha adquirido una dimensión política y activa, aunque aún se estigmatiza asociándose etnicidad con marginalidad. La idea de generar en el ámbito universitario una identidad colectiva en relación con el Pueblo gitano, a modo de una “liberación cognitiva” (MacAdam, 1982, p.234), genera el impulso para que, desde ese espacio institucional, hayan surgido discursos a nivel individual para visibilizar y teorizar la heterogeneidad de las mujeres gitanas y así, de esta manera, no hablar de ellas en singular, si no en plural, para remarcar la idea alejada de esa triple interseccionalidad: “política, estructural y representacional” (Crenshaw, 2013, p. 5).

Si alguna cuestión caracteriza la situación actual de las mujeres gitanas es la gran heterogeneidad, variabilidad y diversidad de situaciones que viven; situaciones que dependen del sector social al que pertenecen, del territorio en el que se ubican, de la familia a la que pertenecen, de la edad o de su adscripción religiosa, entre otros aspectos.

Ante esta idea hay que resaltar que, de cara al trabajo en la intervención social con mujeres gitanas, se debería identificar el momento vital en el que se encuentran. Sobre todo, porque la memoria colectiva de las mujeres permite ser conscientes que los cambios, que han sufrido los roles tradicionalmente femeninos, han sido escasos y menores aún dentro del Pueblo gitano. Los procesos de cambio de cada mujer gitana, al igual que de cualquier mujer, son propios de cada individuo, característicos de cada una, formando parte de su proceso de crecimiento y desarrollo como persona; así como de su propia identidad individual.

3. LA REVOLUCIÓN SILENCIOSA. FEMINISMO DE LAS MUJERES GITANAS. CREACIÓN DE DISCURSOS DE ACTIVACIÓN SOCIOEDUCATIVA Y POLÍTICA

Las familias gitanas se vinculan entre sí por relaciones de parentesco y convivencia, formando un entramado social de mutuo apoyo en el que la solidaridad es uno de los valores principales. La familia gitana es el núcleo definitorio de la identidad individual, siendo la pertenencia a una determinada familia la base del reconocimiento de cada miembro.

Las mujeres gitanas en la actualidad se debaten entre dos frentes, sin olvidar claro está, los propios procesos de desarrollo individual:

- La responsabilidad de contribuir al mantenimiento de los roles familiares. Se les identifica con un papel clave en el proceso de socialización de su comunidad.
- Su identidad de género está definida por esa importante función social y es uno de los factores más influyentes que permite la convivencia de los valores más tradicionales con otros nuevos emergentes, como son la participación y la realización de la mujer en otros ámbitos de la sociedad.

Mediante el proceso de socialización, a las mujeres gitanas se les asignan los roles tradicionales centrados en la maternidad, la atención y el cuidado de los hijos e hijas y de las personas mayores, como se anotaba con anterioridad. Los hijos e hijas se consideran la principal aportación de la mujer a la familia.

El comportamiento, actitudes, conducta y aspecto de las mujeres gitanas son objeto de observación y control por parte del resto de los miembros de la comunidad. La valoración de éstos tiene una gran trascendencia y condiciona la libertad, la actuación y la toma de decisiones de cada mujer.

Como afirman Mora y Pereyra (1999), “las mujeres han puesto en práctica toda una serie de estrategias de supervivencia aprovechando esa misma clandestinidad y marginación a la que son sometidas. Esta adhesión a estructuras paralelas le proporciona una suerte de protección frente a la capacidad de control del aparato burocrático sobre prácticas solidarias y de intercambio de información y generación de ingresos” (p.208). Este hecho puede explicarse, en parte, por la dimensión comunitaria y familiar de la vida para los gitanos y gitanas. Así, la formación es fundamental para “formar actores colectivos, recursos y capacidades” (Jelin, 2005, p.93). No puede existir un movimiento asociativo y/o una actividad social comprometida, si realmente no se cuenta con una formación como herramienta para generar capacidad reflexiva hacia la construcción de identidades dialógicas, para pasar a una Romipen inclusiva y feminista.

Durante esta última década, se ha ido creando un movimiento, iniciado en un primer momento de forma individual, con un discurso contrario a la hegemonía cultural del neoliberalismo, cuestionando la idea de identidades estáticas en contraposición a la idea de identidades complejas e interseccionadas en el Pueblo gitano. Con el tiempo estas individualidades se han unido coincidiendo en espacios asociativos de comunicación, fundamentados en reivindicaciones de reconocimiento y de representación capaz de poner en valor la gestión de las diversidades, crear espacios con personas con capacidad de decisión y protagonismo propio y dejar de ser seres indefensos, débiles y manejables al antojo de la Administración, medios de comunicación, etc.

De Sousa Santos (2014), aborda la necesidad de organización y politización de las personas, desde la asunción de retos sociocomunitarios para así generar la idea de un Estado-nación “benefactor hegemónico” (Dietz, 2012,

p.167). Así, estos movimientos se centran en deconstruir la imagen poética y/o distorsionada que se tiene, en este caso de las gitanas, a la vez que se construyen nuevas voces gitanas feministas capaces de elegir y decidir caminos, relatos e identidades. Se gesta ante la necesidad, desde el punto de vista y experiencia de las participantes, de crear un movimiento social participativo real del Pueblo gitano, considerado como invisibilizado e históricamente olvidado.

Estos movimientos, están formados por mujeres y hombres gitanas, que toman la idea desde las fronteras feministas, de propuestas transformadoras, explorando, desde sus experiencias y conocimientos, su subalternidad étnica, para visibilizar realidades olvidadas y reconocer las necesidades de participar desde el discurso reactivo. Asimismo, habría que destacar los movimientos antidiscriminatorios y contra el odio hacia el Pueblo gitano y la homofobia, formados por mujeres y hombres gitanos sensibilizados y activistas y/o ciber-activistas que luchan por los Derechos Humanos y su reivindicación en los medios de comunicación.

Es necesario matizar que las necesidades y preocupaciones, no han sido las mismas entre asociaciones de mujeres gitanas y no gitanas. Mientras que las primeras han centrado su trabajo en la lucha por el acceso a la educación de los menores gitanos a un empleo digno y la mejora de la empleabilidad, sin reconocerse feministas, realizando una práctica diaria en sus entornos, las mujeres no gitanas han luchado por ellas mismas, por otros derechos como la participación sociopolítica y económica desde un proyecto etnocéntrico. Desde una visión reflexiva y autocrítica, habría que aclarar que, en el movimiento feminista occidental, no estaban identificadas las mujeres gitanas. Éstas no se han reconocido dentro de este movimiento por varios motivos:

- El proceso vital en el que se encuentra cada mujer gitana y su empoderamiento se ha encontrado mermado desde la invisibilización de la sociedad mayoritaria y desde su propio grupo sociocultural a lo largo de la historia escrita.
- La pertenencia a una minoría étnica excluida por la sociedad mayoritaria no ha favorecido el desarrollo individual de las propias mujeres gitanas.
- La propia cultura gitana no ha sido valorada como tal, y es desconocida por la mayoría.
- Hasta ahora, en la mayoría de los casos, la interacción entre la sociedad mayoritaria y el Pueblo gitano se ha producido de forma jerárquica, etnocéntrica y en una sola dirección.

El contexto tanto político, como social, ha provocado en la última década modificaciones en el papel de la ciudadanía, del mercado laboral, en el funcionamiento de las organizaciones sociales, que derivan en nuevas formas de participación. Ambos se encuentran marcados por el crecimiento de las desigualdades, el aumento de la pobreza y la exclusión social.

El Estado de Bienestar a nivel europeo, ha cambiado igualmente. Antes se consideraba que la responsabilidad en la protección de las personas era fundamentalmente pública, ahora avanzan los discursos que hablan de intervenciones y responsabilidades mixtas. En general los estados miembros de la Unión Europea están abriendo reformas centrales en sus sistemas de protección social, que llegan de la misma forma a los servicios sociales. Al mismo tiempo que se produce un debilitamiento de los sistemas de protección social, se refuerzan los enfoques garantes de los derechos sociales. Y en cierta forma, según las entidades sociales, nos enfrentamos a un aumento de relevancia de la cuestión gitana en la agenda política, aun siendo evidente que, en las últimas décadas, se han producido grandes cambios en la población gitana, tanto en las condiciones de vida y en los aspectos básicos de su inclusión (educación, empleo, vivienda, acceso a los servicios), como cambios culturales y sociales en el seno de la comunidad.

La situación de las mujeres gitanas en su ámbito sociocultural es muy heterogénea, este factor hace que sea desconocida para buena parte de la sociedad. En muchas ocasiones este escaso conocimiento las ubica en el estereotipo y el prejuicio. Como afirma Castells (1999), mantiene que en dicho contexto la reconstrucción de nuevas identidades o su confirmación, se generan fortalecidas, como réplica a las directrices individualizadoras, es decir, “desestructura la producción cultural endógena” (García Canclini, 1999, p.56) y homogeneizadora de la economía global y sus efectos negativos sobre los sectores sociales reconocidos como vulnerables o tendentes a ello (Colom, 1992).

El movimiento asociativo de mujeres gitanas desde una perspectiva de grupo nace en 1990 de la mano de Dolores Fernández desde la asociación de mujeres gitanas Romí en Granada, en un momento en el que la situación de las mujeres gitanas necesita un fuerte impulso, sumidas en un permanente debate acerca de su situación de desventaja, alejada y no representadas en ningún ámbito. Romí fue el intento de consolidar un movimiento feminista gitano, promocionando a las mujeres gitanas desde la participación, protagonizando acciones de forma voluntaria y motivando hacia el empoderamiento individual a través de los grupos. De esa manera, se manifestaba una conciencia común, una identidad colectiva como mujeres y como gitanas, desarrollando un feminismo desde la negociación, desde una revolución silenciosa.

Autores como Jelin (2005, p. 106), asignan a los actores sociales y al propio asociacionismo un “rol doble”. En este sentido, a través del asociacionismo de las mujeres gitanas, éste se erige en un sistema de reconocimiento social y se convierte en intermediario político no partidario. Las acciones principales que marcaron esta época asociativa de las mujeres gitanas se fundamentaban preferentemente en la idea de redistribución y no persiguiendo tanto un reconocimiento como grupo en las llamadas “políticas de reconocimiento” (Fraser, 1996, p.18).

Principalmente desde esta forma de acción participativa, no se identifica un discurso en reacción a la necesidad de unas políticas de identidad, creándose la necesidad de generar redes o idea de “sociedad red” (Castells, 1999, p. 94) como herramienta de interlocución, identificándose un asociacionismo intermediario entre el Estado -nación y el Pueblo gitano (Peña, 2017).

4. LAS RESISTENCIAS FEMENINAS LLEVADAS A CABO POR LAS MUJERES GITANAS. DE LA TRANSVERSALIDAD A LA INTERSECCIONALIDAD

Las mujeres gitanas han sido las grandes desconocidas desde las políticas de la diversidad, aunque más estimadas desde las políticas de igualdad como, por ejemplo, el ámbito de la salud y/o prevención. La interseccionalidad ha sido definida como una de las contribuciones más importantes de la teoría feminista a las ciencias sociales (Macall, 2005) y “un nuevo campo de investigación” (Cho et al., 2013, p. 196). Mohanty (2008) afirma que los feminismos hegemónicos silencian e invisibilizan los movimientos de las racializadas.

En este sentido se ejerce dominación occidental patriarcal. Se clarifica como se categoriza la idea de mujer, universalizándose el concepto desde un prisma etnocéntrico europeizante. Las nuevas identidades de frontera (Anzaldúa, 1987), no solo verifican las tradiciones culturales, sino también el modo mismo en el que se precisa y delimita la propia tradición. El alejamiento de la idea de homogeneidad nos aparta también de un discurso esencialista de las identidades. Desde el movimiento asociativo se repiensen las identidades étnicas y pueden ser utilizadas como herramienta para “construir una política del reconocimiento cultural” (Hernández y Suárez, 2008, p. 94).

Schiller, Bach y Blana (1992), definen la perspectiva transnacional acercándola a la concepción de etnicidad, provocando hacia un *discurso axiológico* (Dietz, 2012). En este sentido las mujeres gitanas de los movimientos sociales actuales manifiestan un empoderamiento ya que, a través del asociacionismo, y sobre todo asumiendo una perspectiva feminista

gitana, actúan desde la propia participación política y activista, generando identidades alejada de los márgenes. Éstas crean redes sociales proyectando una visibilización de la diversidad desde la heterogeneidad. De esta manera, se gesta en la sociedad la necesidad de un debate sobre la cuestión gitana en relación con las mujeres gitanas desde la perspectiva transnacional, cuestionándose dos aspectos: por un lado, la categoría hegemónica sobre identidad, y por otro lado, los espacios sociocomunitarios donde se participa.

Según Schiller (1992, p. 94) “el transnacionalismo puede ser considerado como una herramienta de análisis de los fenómenos sociales”. En este sentido el contexto sociocomunitario es fundamental de cara al posicionamiento que asume el movimiento asociativo y propiamente el desarrollado por el feminismo gitano, que modifica el sistema sociopolítico.

Se debería pasar de reflexionar sobre la construcción de la identidad étnica dentro de los Estados-nación, hacia la idea de ampliar el estudio hacia lo transnacional y la creación de redes en este nuevo espacio. Se podría considerar que la afirmación de la diversidad, que se visibiliza a través de estas formas de participación, genera cambios en esas *fronteras étnicas* (Barth, 1976).

Cuando se ha estudiado al gitano o a la gitana se ha tratado desde la idea de problema. No han sido consideradas como personas que contribuyen al desarrollo de los contextos sociocomunitarios. La ocupación de espacios de participación permite la reconstrucción de los conceptos de identidad, diversidad, diferencia..., produciéndose acciones de sensibilización y visibilización de creación de redes sociales interculturales, reestructurándose los Estados-nación y así evitándose esta forma de nacionalismos metodológicos (Wagner, 2011; Beck, 2000; Habermas, 1999; Touraine, 1998).

Esta reivindicación la protagonizan las más jóvenes junto con un grupo minoritario de mujeres adultas y mujeres gitanas que se mueven en el

movimiento LGTByQ, así como un número todavía menor, pero muy significativo, de hombres. A estas bases ideológicas de carácter cultural, se unen las reivindicaciones sociales y culturales que las mujeres gitanas comparten con las organizaciones masculinas: la lucha contra la interseccionalidad¹; la mejora de la inserción laboral y social de los gitanos; la promoción del respeto a la diversidad cultural; la demanda de derechos básicos, como una vivienda digna para las familias gitanas; una educación respetuosa con la diversidad cultural de los gitanos; la demanda de unos servicios sociales eficaces, de prevención para la salud, la promoción y la divulgación de la lengua y de la cultura gitana y la diversidad afectivo-sexual.

5. CONCLUSIONES

El mundo en general está construido en masculino, las mujeres que deciden salir al ámbito público tienen que realizar el esfuerzo de interiorizar la cultura masculina que lo caracteriza, por ello, teóricas como Lagarde, afirman que las mujeres somos biculturales², al tener que asimilar paralelamente la cultura masculina que existe en el ámbito público y la cultura femenina que rige el ámbito privado.

¹ En el ordenamiento jurídico interno, la ley orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres en adelante LOI, dice en el apartado II in fine de la Exposición de Motivos que «(S)e contempla, asimismo, una especial consideración con los supuestos de doble discriminación y las singulares dificultades en que se encuentran las mujeres que presentan una especial vulnerabilidad, como son las que pertenecen a minorías, las mujeres migrantes y las mujeres con discapacidad». Sin embargo, en su articulado la LOI no hace ninguna definición del concepto ni desarrolla medidas concretas para luchar contra la discriminación múltiple. Únicamente en el artículo 14.6 se establece como criterio general de actuación de los poderes públicos «(L)a consideración de las singulares dificultades en que se encuentran las mujeres de colectivos de especial vulnerabilidad como son las que pertenecen a minorías, las mujeres migrantes, las niñas, las mujeres con discapacidad, las mujeres mayores, las mujeres viudas y las mujeres víctimas de violencia de género, para las cuales los poderes públicos podrán adoptar, igualmente medidas de acción positiva». https://www.gitanos.org/upload/53/27/GUIA_DISCRIMINACION_INTERSECCIONAL_VERSION_FINAL.pdf.

² https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/marcela_lagarde/mirada.pdf

La situación de las mujeres gitanas en su ámbito sociocultural es muy heterogénea, este factor hace que su situación sea desconocida para buena parte de la sociedad. En muchas ocasiones este escaso conocimiento las ubica en el estereotipo y el prejuicio. Si alguna cuestión caracteriza la situación actual de la mujer gitana es la gran heterogeneidad, variabilidad y diversidad de circunstancias que viven; escenarios que dependen del sector social y familiar al que pertenecen, del territorio donde viven, de la edad o de su adscripción religiosa, entre otros aspectos. Las mujeres gitanas se ven afectadas por las exigencias de los dos grupos a los que pertenecen: la comunidad gitana y la sociedad en general. Los procesos son distintos para cada mujer. Es importante hacer visible lo invisible y desarmar el sentido lírico y poético de ese sentir gitano que nos muestran una idea generalizada y única, siendo por el contrario heterogéneo y variable. Resulta necesario promover que las mujeres gitanas hagan una lectura crítica, no solo de la cultura mayoritaria, sino también de la suya, haciendo un esfuerzo por ir eliminando esas barreras impuestas por la sociedad hegemónica, sin caer en la idea generalizada y etnocentrista de ser así por el hecho de pertenecer a una cultura minoritaria. Por ello, las mujeres gitanas deben de continuar su proceso vital, como están haciendo muchas, a partir de la negociación y el cuestionamiento para no naturalizar desde las movilizaciones de reconocimiento.

El movimiento asociativo impulsado por las mujeres gitanas está motivando un desplazamiento de las *fronteras étnicas* (Barth, 1976), provocando una devolución de las relaciones interétnicas entre la sociedad mayoritaria y la minoritaria para alejarnos de la dominación, tomándose los procesos de etnogénesis como punto de partida, como causa que inventa al grupo, imaginándose al Pueblo gitano desde la diáspora.

En los últimos veinte años, la sociedad ha cambiado mucho, y también el pueblo gitano. La estrategia debe de tener en cuenta necesariamente los cambios que se producen en nuestro entorno y que afectan directamente a las mujeres gitanas, al Pueblo gitano y al papel que tendrá que jugar el

Estado-nación, y las entidades sociales. Se ha avanzado en la elaboración de un marco político, la Estrategia Nacional de Inclusión de la Población Gitana 2012-2020, pero se requiere de un mayor esfuerzo y voluntad política para el cumplimiento de sus objetivos.

Es necesario abordar la desconexión de las políticas dirigidas a la comunidad gitana respecto de las generales, y hay que dotar de los recursos necesarios a estas políticas específicas, con la finalidad de no centrar al Pueblo gitano en la idea de problematización, que provocan discursos hacia el argumentario antigitano. Son necesarios procesos de aproximación entre las mujeres y de sororidad y no sólo de carácter familiar y empoderarse desde reivindicaciones no esencialistas. Se debería hacer un esfuerzo por reconocer otros referentes femeninos de donde obtener alternativas para nuestro proceso de crecimiento y desarrollo de identidad como mujeres gitanas en la sociedad actual.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, A. (1993). *La gran redada de Gitano*. Colección Interface, 2. Madrid, Presencia Gitana.
- Alfaro, A. (2009). *Escritos sobre gitanos*. Barcelona, Asociación Enseñantes con gitanos.
- Anzaldúa, G. (1987). *Bordelands/La Frontera: La nueva mestiza*. Madrid, Editorial. Traficantes de sueños.
- Amorós, C. (1997). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid, Cátedra. Feminismos.
- Barth, F. (1976). Introducción. En F. Barth (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras* (pp. 9-49). México D.F., Fondo de cultura Económica.
- Basch L., Glick Schiller N., et al. (Eds.). (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. London, Gordon and Breach.
- Beck, U. (2000). *What is globalization?* Cambridge: Polity Press.
- Castell, M. (1999). *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. 3 Vols. México D.F., Siglo XXI Editores.

- Cho, S., Crenshaw, K., y Mccall, L. (2013). Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications, and Praxis. *Signs* 38, 785-810.
- Crenshaw, K. (2012). Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color. En L. R. Platero Méndez (Ed.), *Intersecciones. Cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 87-122). Traducción al español por Lucas Platero y Javier Sáez. Barcelona, Bellaterra.
- Colom, F. (1992). *Razones de identidad. Pluralismo cultural e integración política*. Capitulados 235-283. Barcelona, Anthropos Editorial.
- Consejo de Europa. (1993). *Los Gitanos en Europa: papel de las Autoridades Locales y Regionales. Resolución 249. En Minorías gitanas en Europa*. Madrid, Fundación Encuentro.
- De Sousa Santos, B. (2014). *Derechos Humanos, democracia y desarrollo*. Bogotá, Edición Antropos.
- Dietz G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, N. (1996) Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia del género. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 8, 18-40.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Barcelona, Paidós.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro*. Buenos aires, Paidós.
- Hernández, R. y Suárez, L. (2008). *Descolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid, Cátedra.
- Jelin, E. (2005). *¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en los noventa*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Macall (2005). The complexity of intersectionality. *Signs*, 30, 1771-1800.
- McAdam, D. (1998). *Orígenes conceptuales, problemas actuales y decisiones futuras*, en Tejerina, B. e Ibarra, P., *Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta.
- Mohanty, Ch. (2008). Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales, en Suárez Navaz, L. y Hernández, R. (Eds.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra.

- Mora y Pereyra. (1999). *Mujeres y solidaridad. Estrategias de supervivencia en el África subsahariana*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Peña, P. (2017). *El asociacionismo Romaní en Europa como nuevo intermediario entre los Estados-naciones, las Instituciones supra-nacionales y las comunidades gitanas*. (Tesis Doctoral). Universidad de Granada, Facultad de Ciencias de la Educación.
- Rodríguez, I. (2012). Las Estrategias nacionales de inclusión de la población gitana. De la agenda política a las “acciones concretas”. *A Fondo*, 61-62.
- San Román, T. (1997). *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los Gitanos*. Madrid, Ed. XXI de España Editores, S.A.
- Schiller, N.G., Basch, L., y Blanc-szanton, C. (1992). Towards a Definition of Transnationalism: Introductory-Remarks and Research Questions. In N.G.
- Schiller, L., Basch & C., Blanc-szanton, (Eds.), *Towards a transnational perspective on migration: Race, class, ethnicity and transnacionalism reconsidered* (pp. ix-xiv). New York, NY, The New York Academy os Sciencies.
- Touraine, A. (1998). Un mundo globalizado y fragmentado. En J. Calo, *Topografías del mundo contemporáneo* (pp. 63-84). Madrid, Fundación Argentaria y Ediciones Encuentro.

